

A.C.N. DE P

ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS



NOTICIAS

MÉRIDA

EL PRESIDENTE INAUGURA "CICLO 70"

"La A. C. N. de P. y su futuro" fue el título de la conferencia pronunciada por nuestro presidente, Abelardo Algora, como inauguración del "Ciclo 70", organizado por el Centro de Mérida.

Abelardo Algora inició su exposición con un esbozo histórico del desarrollo de la Asociación desde sus comienzos en los que la figura del cardenal Herrera Oria fue el eje de un amplio movimiento católico de dimensión nacional. La Asociación —afirmó— no es un partido político, ni lo fue, ni lo será nunca. Su naturaleza es religiosa pero sus hombres adoptan particularmente la postura política que vean más conveniente, siempre dentro de la doctrina de la Iglesia.

Refiriéndose a la Asociación de hoy. Abelardo Algora expuso la necesidad de una vuelta al evangelio, en estos tiempos post-conciliares a veces tan llenos de contradicciones y riesgos.

La Asociación terminó diciendo, pide hoy a un hombre una serie de exigencias que son necesarias para cumplir el compromiso que, como católicos actuantes y actuales tienen; para ello buscar renovar un ideario, a través del cual poder ser "guía y cauce" para el futuro. Esta es hoy la tarea que se ha impuesto la Asociación.

Terminada la conferencia, el presidente se reunió con propagandistas de los centros de Mérida, Badajoz y Cáceres, en una reunión preparatoria de la Asamblea Regional de Extremadura que tendrá lugar los días 4 y 5 de abril en Badajoz.

MURCIA

ACTIVIDADES DEL MES DE FEBRERO DE 1970

Círculos de Estudio:

Jueves 5: Problemas de la minoría gitana.

Jueves 12: Integración del pueblo gitano.—Ambas ponencias las presentó don Daniel Cremades Cerdán.

Jueves 19: Presente y futuro de la prensa española, por don Venancio Luis Agudo Ezquerria, director de LA VERDAD.

Viernes 27: Retiro dirigido por el consiliario; semblanza del señor Siso Cavero, por don Antonio Reverte Moreno, cena comunitaria y misa por el alma del señor Siso.

El propagandista Juan Antonio Vincent López ha pronunciado dos charlas, sobre problemática y aspiraciones de la juventud actual, en el casino de Javalí Viejo el día 28 de enero, y en el Tele-Club de Churra el día 15 de febrero. También ha aceptado coordinar un coloquio sobre problemática de la juventud de Churra el día 22 de febrero, todo ello dentro del marco de actividades del centro.

CADIZ

José María Blanca disertó sobre la "Misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo". El secretario del Centro Manuel Antonio Rendón, desarrolló el tema "Indisolubilidad del matrimonio".

Además de estos dos Círculos, en este mes ha tenido lugar una mesa redonda sobre el tema "La promoción de la mujer".

CHARLA-COLOQUIO SOBRE "PROMOCION DE LA MUJER"

Presentación de doña Ana Hervias, por el secretario del Centro de la A. C. N. de P. Manuel A. Rendón, quien hace además una breve historia de la A. C. N. de P. y de la llamada de ésta a los católicos para cooperar activamente en el apostolado.

Inicia la charla, la ponente exponiendo que hasta hace poco la mujer estaba refugiada en el hogar, se contentaba con esto y poseía escasa cultura. Cuidaba sólo de su belleza, para ser cortejada y adulada. Muchas adoptaban postura de "muñeca" (cuidarla y mimarla). Su puesto era sólo "Reina del Hogar". Una reina sin vasallos, sólo al servicio de todos. Muchas se han contentado con esa postura, por comodidad y egoísmo.

La mujer debe tomar conciencia de su posición. Superar costumbres y hábitos. Un mundo más cristiano,

más justo, debe darle derecho a la justicia y libertad.

Existen muchísimas revistas de mujeres. De su contenido, el cincuenta por ciento, se refiere sólo a propaganda (cosméticos, artículos de la mujer, belleza, etc.) La otra mitad trata de vida de artistas y de personas regias. En casi ninguna de ellas se anuncia un sólo libro, o algo de cultura.

No se han ocupado de educarlas. Nadie cree en ellas, ni creen les pueda interesar superarse. Los programas para la mujer son pobres e insignificantes. Nunca se les ha preguntado lo que opinan sobre algo.

La mujer está llamada a ser madre, con una gran responsabilidad y no está preparada. Los hijos, aprecian la inferioridad cultural de la madre. La casa y los hijos sólo incumben a la madre. No se entenderá con sus hijos. No es buena educadora.

Ahora va ocupando puestos en la sociedad, que antes se le negaban. Sólo la Acción Católica y la Sección Femenina se han ocupado de ellas. La Iglesia actual la llama para cooperar con el hombre en el apostolado.

CICLO SOBRE REFORMA AGRARIA EN LUGO

LUGO

Dentro del Ciclo de Estudios sobre "Reforma agraria en Lugo" que viene organizando el Centro de la Asociación de aquella capital se ha desarrollado la tercera ponencia a cargo de don Julio Ulloa Vence, ingeniero de la Jefatura Agronómica de Lugo, bajo el título: "Explotaciones agrarias recomendables en la provincia de Lugo".

Anteriormente se han desarrollado las ponencias: "Derecho de propiedad y postura cristiana ante la revolución y la reforma" y "Situación actual del hombre del campo Lugués. ¿Una reforma urgente?". a cargo de don Emilio Plandurelo Arias y don Francisco Díaz Prieto, respectivamente.

Están programadas otras ponencias, hasta un total de 11 dentro del mismo ciclo. De todas ellas iremos informando puntualmente a todos, según se vayan desarrollando.

A. C. N. de P.

BOLETIN INFORMATIVO DE LA
ASOCIACION CATOLICA
NACIONAL de PROPAGANDISTAS

Director:
José Luis Gutiérrez García

Año XLVII Número 879
Febrero 1970

Sumario

	Págs.
Noticias	2
Editorial. Europa	3
Madrid. Coloquio sobre el proyecto de la ley de Educación	4
Círculos de Estudios. Es- paña ante Europa	5
Educarse para la paz por la reconciliación	10
Textos bíblicos sobre la reconciliación y la paz.	13
Habla el Papa. La paz no se goza, se crea	14
Noticias. Huelva, Confe- rencia de Rafael Caballe- ro: «El hombre es un misterio de soledad» ...	16
Sevilla. Juventud esperan- zada	17
Tribuna espiritual. Siso Cavero, ha muerto	18
Galería joven. Infraestruc- tura política	19
Libros: «Retiro en el Vati- cano»	20

Isaac Peral, 58 - Madrid-3

Imprime:
S. A. E. Gráficas Espejo
Tomás Bretón, 51 - Madrid-7

Depósito Legal: M. 244-1958

editorial

EUROPA

Existe la convicción común de que España no puede conformarse con un aumento comercial con la Comunidad Económica Europea o Mercado Común, como Túnez o como Libia. España, por su geografía y por su historia, pertenece irrevocablemente a esa Europa que construyendo día a día su unidad económica y se apresta a construir su unidad política.

La unidad europea es la obra genial de los grandes estadistas católicos de la postguerra: Schuman, Adenauer, De Gasperi. Con ella pretendieron realizar una de las aspiraciones permanentes de la concepción cristiana de la vida pública: la unión entre los pueblos. Está todavía lejana la hora en que sea realizable la unión mundial, la constitución de una verdadera comunidad integrada por todos los hombres y todos los pueblos de la tierra. Pero es realizable la unidad en algunas regiones del globo terráqueo. De una manera especial se nos presenta en condiciones de viabilidad la unión de los países del Occidente de Europa. Los Papas Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI se han mostrado reiteradamente entusiastas de la idea de organizar la unidad política y económica de Europa. Pío XII expresó la urgencia de realizar esa unificación y consideró "sublime meta política" la futura Federación europea; Juan XXIII se mostró decididamente partidario de la "Europa de los pueblos", que implica, según la concepción del Movimiento europeo, una Patria Europa, en la que se integrarán con sus propias características, con su rica diversidad, que es su gracia y su encanto, las patrias nacionales; Pablo VI postulaba un día y otro, incansablemente, la organización política de Europa y estimula la formación de "ciudadanos de Europa".

Los propagandistas no podemos permanecer como simples espectadores ante esa unidad europea, que al decir de nuestro Santo Padre, constituye "el tema del presente momento histórico". Nuestro deber de contribuir a la animación cristiana del orden temporal tiene aquí una buena oportunidad de manifestarse.

Deseamos que España esté pronto en condiciones económicas y políticas de integrarse como miembro de pleno derecho en esa Europa en construcción, que tanto interés despierta en la Santa Sede y que tan especiales bendiciones recibe de los Romanos Pontífices.

El examen del problema de Europa, iniciado por un propagandista en la conferencia que publicamos en este número, debe continuar en nuestros Círculos de Estudios y debe ser prevención especial de la juventud, como deseaba Juan XXIII.

COLOQUIO SOBRE EL PROYECTO DE LA LEY DE EDUCACION

Organizado por la A. C. N. de P. se ha celebrado en el Colegio Mayor de San Pablo un coloquio sobre el proyecto de ley general de Educación, con intervención de don Carlos Iglesias Selgas, inspector asesor general de la Organización Sindical y ponente del proyecto de ley; doña Ana María Díaz López de Otazu, vocal del Consejo de Educación Nacional y miembro del Secretariado de la Comisión Episcopal de Enseñanza, y don Angel González Alvarez, secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

IDEAS RENOVADORAS

Don Carlos Iglesias Selgas dijo:

El proyecto de ley general de Educación contiene elementos positivos e ideas renovadoras y trata de dar contenido social a nuestro sistema educativo.

Los valores positivos son la integración social, un sistema más poroso de igualdad de oportunidades fundamentado, sobre todo, en la educación permanente.

En cuanto a los centros de educación, la ley mantiene una concepción pluralista. Llega a una fórmula de equilibrio. Sin embargo, aquí será donde se produzcan los más fuertes e importantes debates sobre el proyecto de ley. Y ello, aun cuando, por fortuna, no hay enmiendas a la totalidad, sino enmiendas. Trece mil enmiendas.

En este punto se enfrentarán los que son partidarios de una concepción estatista de la enseñanza, confiando que llevará a un sistema social más abierto, y los que defienden el sector no estatal de la enseñanza dentro de una posición pluralista. Estos últimos tienen el argumento de la gran labor realizada por la enseñanza no estatal en los últimos treinta años, sobre todo en el sector de la enseñanza media.

Pero todo hace pensar que al igual que en otros países como Francia, donde fue tema de gran batalla del siglo pasado y éste, y ahora se ha llegado a soluciones de pluralismo y equilibrio, también lleguemos a ellas con más razón aún, puesto que España es un Estado que se confiesa católico. Sería peregrino que aquí no se concediera a las escuelas católicas lo que otros estados laicos le conceden.

PRINCIPIO DE SUBSIDIARIDAD

Doña Ana María Díaz López de Otazu expuso las sugerencias y aspiraciones de la Iglesia en torno al nuevo proyecto de ley.

Mientras el Libro Blanco ha ido siendo constituido en proyecto de ley, la comisión episcopal (muy bien organizada y constituida por un secretariado y consejo coordinador) ha trabajado eficazmente. Fruto de estos trabajos son dos documentos ya publicados: "Declaración de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Educación Religiosa sobre la reforma del sistema educativo" y "Los católicos españoles ante la reforma del sistema educativo del país". El primer documento ha sido enviado a los procuradores. El segundo va dirigido a los padres de familia y a los educadores.

Existen enmiendas que pueden llevar a agrias discusiones y que empeorarían la ley. También hay otras favorables al pluralismo.

Tenemos planteada una serie de interrogantes que no están recogidas en el proyecto de ley que va a ser debatido. Parece interesante garantizar los aspectos de derecho de la persona humana, derecho de asociaciones, derecho de la Iglesia sin menoscabo de los derechos del Estado.

Hace falta garantizar en la ley las bases para que el **servicio** de la Iglesia en materia de educación pueda ser ejercido por las clases sociales débiles. Esto exige un replanteamiento de la financiación. Y que las subvenciones no impliquen estatifica-

ción. La Iglesia está dispuesta y abierta a aceptar el sentido de "servicio público" de la enseñanza.

La iglesia piensa que su testimonio debe ser así. Hay que hacer una integración de alumnos en los centros de la Iglesia que imparten enseñanza en diferentes sectores sociales.

Interesa también que la clasificación de los centros no quede en el aire. Pide criterios objetivos que queden consignados en la ley.

La cuestión capital de los debates, en mi opinión, se centrará en el principio de subsidiariedad, según el Vaticano II, que es consciente de que el Estado tiene que coordinar para que nadie de quienes tienen derecho a la cultura —todos— se quede al margen por fallo de los grupos.

UNA TRADICION INMEMORIAL

Don Angel González Alvarez habló como filósofo sobre los aspectos filosóficos del nuevo proyecto de ley.

Desde el punto de vista ideológico, el proyecto de ley merece todos los plácemes y creo que no hay principio cristiano que no quede recogido en ella.

En España, el derecho a la educación ha sido defendido desde tiempo inmemorial y es una de nuestras más fuertes tradiciones. Lo recoge Alfonso X el Sabio en el título 20 de la partida tercera. El Fuero de los Españoles lo reconoce en el punto quinto: "Todos los españoles tienen derecho a recibir educación y el deber de adquirirla en centros a su libre elección." En el proyecto de ley, el derecho a la educación no sólo está en todo el espíritu que le informa, sino que lo reconoce explícitamente.

A la doctrina cristiana pertenece el criterio de universalidad extensiva (todos) intensiva (integral). Y así es recogido en el proyecto de ley, donde no falta ninguno de los criterios de integridad. Aun cuando hay un aspecto en el que la ley calla: la educación sexual. La doctrina cristiana también ha evolucionado sobre este asunto y el de la coeducación.

En cuanto a la libertad de fundación de centros y de elección de los mismos, también se encuentra suficientemente recogida en la ley. Todos sabemos que los grandes debates vendrán sobre este punto.

ESPAÑA ANTE EUROPA

El día 19 de febrero en la sala de conferencias del Centro de Madrid de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, don Juan Luis Simón Tobalina, pronunció una conferencia sobre el sugestivo y palpitante tema "España ante Europa", tema número uno del presente momento histórico.

El conferenciante, partiendo de las ideas de Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI se pregunta que es Europa, para plantear después los problemas de la unión europea y concluir afirmando que España es Europa.

Jefe del Gabinete de Estudios de la A. C. N. de P., abogado en ejercicio del Ilustre Colegio de Madrid, licenciado en Ciencias Políticas y secretario de primera categoría de Administración Local, don Juan Luis de Simón Tobalina, oriundo de Burgos, estudió el bachillerato en el colegio de los SS. CC. de Miranda de Ebro (Burgos); la licenciatura de Derecho, en la Universidad de Zaragoza, y la de Ciencias Políticas y los doctorados de ambas carreras, en la Universidad de Madrid.

Ha desempeñado durante más de veinticinco años la Oficialía Mayor de la Diputación Provincial y dos años la Secretaría General de la misma Corporación, la de la Comisión Provincial de Servicios Técnicos de Madrid y la de la Mancomunidad de Diputaciones de régimen comarcal.

Es miembro del Instituto de Estudios de Administración Local y profesor de la Escuela Nacional de Administración y Estudios Urbanos. Por su participación como vocal en la redacción de los Reglamentos de Régimen local ha merecido varios votos de gracias del Ministerio de la Gobernación. Colabora asiduamente en el diario "Ya".



Gran europeísta, fue miembro fundador de la Asociación Española de Cooperación Europea, su primer secretario general y vicepresidente primero durante catorce años. Ha asistido a varios consejos y reuniones internacionales, participando en jornadas europeas y dando conferencias en Madrid, Barcelona, Valencia, Gijón, etcétera.

"Recemos hoy por Europa", dijo Pablo VI antes de la oración del "Angelus" del día 22 de febrero de 1969. "Este es el tema del presente momento histórico." "Todos lo sabemos", añadió el Papa. En la Europa comunitaria éste es, efectivamente, un sentimiento común. Pero en otros países de Europa, entre ellos España, si bien se va formando poco a poco el necesario ambiente, todavía no estamos absolutamente convencidos de que este es el tema del presente momento histórico. ¿Por qué Europa tiene esta importancia? ¿Por qué es el tema del presente momento histórico? El mismo Padre Santo se refiere a lo que significa la palabra Europa, y dice que este término geográfico significa una tradición secular cuyos términos son decisivos para la civilización actual y para la civilización futura. En lo que significa, Europa está en gran parte implicada la causa de la paz. Podría pensarse que este es un pensamiento del actual Pontífice, un criterio personal de Pablo VI que obedece a una coyuntura reciente. Pero ésta no es la verdad. La verdad es que la Santa Sede hace ya veinte años que está propugnando abiertamente, y yo diría que vehementemente, la unidad europea. Pío XII, desde 1953, no cesó de propugnar la Unión Europea. Se dirigía en aquella ocasión al Colegio Europeo de Brujas y hablaba de la necesidad de crear una conciencia de unidad y de formular un propósito, una voluntad de vivir juntos. Después han sido múltiples las ocasiones en que Pío XII ha propugnado la unidad europea, ha llegado a decir en algún momento que urgía que los pueblos de Europa se unificasen fuertemente y, en un discurso dirigido el año 1957, dirigido a los jóvenes demócrata-cristianos del Berlín Occidental, afirmó que la Federación Europea constituía una "sublime meta política".

Juan XXIII siguió esta trayectoria y se refirió en alguna ocasión a la Europa de los pueblos. En la polémica entablada en torno a la Europa de las patrias o la Europa de los pueblos, una Europa de las patrias vagamente confederal, una Europa de los pueblos federal, como sostiene el movimiento europeo, terció Juan XXIII, dando así importancia a este problema. La Europa de las patrias se ha atribuido a De Gaulle, pero De Gaulle, en una de sus conferencias famosas, creo que fue el año 1964, se defendió de esta acusación y dijo que él no había hablando nunca de la Europa de las patrias, sino de los Europa de los Estados. Pues bien, respondiendo a esa Europa de los Estados, Juan XXIII decía: "No la Europa de los Gobiernos, sino la Europa de los pueblos." Hay aquí un matiz importantísimo. No se trata de que los Estados se unan, de que los Estados lleguen al acuerdo de establecer unos vínculos más estrechos entre ellos, sino que se trata de una verdadera Federación de algo llamado a perdurar en los siglos futuros. Pablo VI continuamente se refiere al problema de Europa y urge la definitiva y orgánica unificación de sus pueblos. Y como su antecesor Juan XXIII, y dirigiéndose también a un auditorio muy singular, el de las Jornadas para la Escuela Europea, ha dicho, repitiendo palabras de Juan XXIII: "Hay que crear ciudadanos de Europa." Si los propagandistas tenemos una especial responsabilidad en la animación cristiana del orden temporal, creo que será conveniente que tomemos conciencia de este problema que los Papas nos brindan y que formulemos una verdadera doctrina sistemática y completa acerca de Europa y de las posibilidades, necesidades y urgencia de que España se integre en Europa.

¿QUE ES EUROPA?

¿Qué es, entonces, Europa? ¿Por qué no tiene esa unidad que tan ardientemente se desea? Toynbee nos ha dicho en alguna ocasión que la unidad europea existió realmente en la vieja cristiandad, pero se perdió al final de la Edad Media, cuando las lealtades locales vinieron a prevalecer sobre la lealtad a la unidad cristiana occidental en su conjunto. Desde entonces, la unidad europea ha sido

una nostalgia. Ciertamente que Carlos V intentó rehacer la unidad europea. Los ejércitos de Carlos V fueron el último intento de rehacer Europa. Fue un verdadero ejército europeo el que tuvo a sus órdenes el gran emperador, al mando de generales italianos, de generales alemanes, de generales españoles y hasta de algún general francés, como el condestable Borbón. Después, con la paz de Westfalia de 1648 se rompe definitivamente la idea de la unidad europea. Desde entonces, los Estados nacionales son fuertes y es imposible volver a establecer una conciencia de unidad; sin embargo, Europa, si bien por un lado pierde su unidad, lo que no pierde es su grandeza. Desde el descubrimiento de América hasta la Primera Guerra Mundial, desde 1492 hasta 1914, se extiende precisamente la época de predominio de Europa sobre el mundo. Son los siglos hegemónicos de Europa. La máxima grandeza la consiguen no Europa, porque no existe ya su unidad, pero sí los pueblos europeos: primero, España; después, Francia; más tarde, Inglaterra, en rivalidad estas últimas con la casa de Austria, y entre sí conquistan el mundo entero, y el mundo entero es colonia de Europa. Pero en 1914 surge el problema, estalla entonces la guerra, Europa se convierte en polvorín del mundo. Aquella guerra se extiende y se abre la primera guerra mundial. Se muestra entonces la ineficacia de la idea del equilibrio europeo, la pobreza para mantener la paz de la política de alianzas que tantas veces ha condenado Pío XII. Ciertamente que los enlaces matrimoniales entre miembros de familias reales parecen significar algún vínculo de amistad, de alianza entre los pueblos europeos, pero la verdad es que Europa está continuamente envuelta en guerras, y sus guerras llegan a ser universales.

Al terminar la guerra de 1914 surge la idea de la unidad europea. Unas minorías comprenden que es necesario, que es imprescindible para que la paz reine en Europa, que las potencias europeas lleguen de alguna manera a unirse. Entonces se dan aquellos esfuerzos de un Kalergi, un Herrier, un Briand, para establecer una unión europea económica con una aspiración más lejana de unión política. Wilson, sin embargo, fue fatal para

Europa. Wilson defendió sobre todo la teoría de las nacionalidades: a cada nación debe corresponder su propio Estado; con arreglo a esta teoría se fragmenta en Estados minúsculos el antiguo imperio austro-húngaro, y Europa, falta de solidez, está a merced del gigante soviético, que ha de engullirse, uno por uno, todos esos nuevos Estados-Naciones. Vemos cómo fracasa entonces la idea de unidad, y en este sentido el principio de las nacionalidades fue nefasto. Los esfuerzos por unir a Europa de algunos gobernantes, con una gran visión del porvenir, son inútiles, y comprensible que se lamente nuestro Ortega y Gasset diciendo: "Se ha eludido la única y definitiva solución de una crisis profunda; esa única y definitiva solución que hubiera sido la unidad de Europa." Vienen los fascismos, vienen los nacionalismos agresivos y, de nuevo, Europa se sumerge en la guerra el año 1939, y Europa es una tumba verdaderamente gigantesca de bienes de todas clases, de tesoros artísticos, de instituciones y, lo que es más lamentable, de vidas humanas. Cuando termina esta tremenda guerra, de nuevo los espíritus se abren a la idea de rehacer la unidad de Europa. Es Churchill el primero que, el 19 de septiembre de 1946, en un famoso discurso en Zurich, propugna los Estados Unidos de Europa. Esta fecha es importante porque resulta poco explicable que, habiendo sido un estadista inglés el primero que habló, después de la segunda guerra mundial, de los Estados Unidos de Europa, luego, a la hora de la verdad, Inglaterra haya estado apartada de los esfuerzos más sólidos, de los esfuerzos más fértiles que se han hecho para lograr la unificación europea. En 1948 se reúne en La Haya el Congreso del Movimiento Europeo y se proclama allí la "común herencia del cristianismo", que debe unir a todos los pueblos europeos; más tarde, el año 1949, en Londres, se firman los Estatutos del Consejo de Europa, que funciona actualmente en Estrasburgo (fue llamada la Europa de los quince; después, la Europa de los dieciséis; ahora, la Europa de los dieciocho, aunque hay un Estado miembro un poco o un mucho eclipsado, como es Grecia, la Grecia de los coroneles, diríamos que dimitida del Consejo de Europa). Pero los esfuer-

zos más importantes, los más sólidos, los que han convertido la idea espiritual de unidad de Europa, la aspiración a una unidad en una verdadera realidad económica con base política, han sido los grandes gobernantes democristianos Schuman, Adenauer, De Gasperi. Junto a ellos hay que colocar, por razones de justicia, a Spaak, que desde los primeros momentos ha estado al lado de la unidad europea y la sigue propugnando abiertamente. Esta pequeña Europa que van a crear Schuman, De Gasperi, Adenauer, de tal manera tiene un tinte católico, de tal manera es obra de estadistas católicos, que se la llama, un poco en son de burla, por socialistas y por liberales, "la pequeña Europa vaticanista" y también "la pequeña Europa democristiana". Pero más tarde —ya he citado el nombre ciertamente ilustre de Spaak— los socialistas toman conciencia de este problema y son ardientes propugnadores de la idea de unidad europea tanto como los demócratas cristianos. Hoy día se puede decir que la idea de la unidad europea ha hecho confluír a los tres grandes movimientos filosóficos y políticos europeos: la democracia cristiana, el socialismo y el liberalismo, que es un producto de los tres partidos, hasta el punto de que en el Parlamento de Europa de Estrasburgo sus miembros se sitúan no por orden de naciones, sino por orden de ideologías, de modo que hay una minoría democristiana por encima de las nacionalidades, otra liberal y otra socialista. El acceso de bastantes diputados degaullistas ha roto un poco esta armonía a base de esa triple concepción filosófica.

Los esfuerzos de los grandes estadistas comienzan a dar fruto desde la declaración de Robert Schuman de 9 de mayo de 1950. Entonces Schuman propone unificar la producción franco-germana del carbón y del acero bajo un alta autoridad común. Esta es una idea que podemos calificar, sin exageración ninguna, de genial, porque más o menos la idea de la unidad de Europa, sobre todo la idea de la unificación, ha estado en todas las mentes. ¿Es que no quería la unión de Europa Napoleón? Pero para su grandeza. ¿Es que no la quería Hitler? Pero al servicio del nazis-

mo y para demostrar el predominio nazi sobre Europa. Ahora no, ahora se trata de unir a iguales, de establecer una unidad europea basada en el acuerdo, basada en la democracia, y para ello Schuman concibe una alta autoridad común, de tal manera que la ley democrática de la mayoría sea la que prevalezca. Aquí está encerrado el principio de la supranacionalidad. ¿Qué quiere decir el principio de supranacionalidad? Pues quiere decir, pura y simplemente, que no se trata de que los Estados conserven plenamente su soberanía y, por consiguiente, como quería De Gaulle, que los acuerdos tengan que ser siempre consecuencia de la unanimidad, porque entonces, al interponerse el veto, es imposible acuerdo alguno fundamental. Schuman piensa, y así se establece en la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, que debe bastar la simple mayoría. De modo que, si son seis países, lo que acuerden cuatro tienen que aceptarlo los otros dos. A esto se ha opuesto siempre terminantemente De Gaulle.

En principio, la CECA fue ideada simplemente como unificación de la producción franco-germana. Se veía con gran acierto —y los Papas lo expresaron abiertamente— que la única manera de terminar con las guerras europeas, que en los últimos cien años han empezado siendo guerras entre Francia y Alemania, era unir los intereses de Francia y Alemania, llevarlos a unas necesidades comunes, llevarlos a una producción común, fusionar sus respectivos intereses, y entonces se pensó que, ante todo, había que establecer la paz entre Francia y Alemania, invitando a los demás países europeos a que entrasen también en esa unidad. Efectivamente, los tres países del Benelux (Bélgica, Holanda y Luxemburgo) e Italia se adhirieron de manera inmediata, y por ello pudo crearse la CECA mediante el tratado de París de 18 de abril de 1951 mediante acuerdo entre "los seis" con el establecimiento de una alta autoridad común. Las consecuencias se tradujeron en un gran éxito, los precios fueron más justos, la producción aumentó, la readaptación profesional fue casi inmediata. La CECA creaba un problema inmediato en algunas minas poco productivas, al tenerlas que cerrar, porque se ponían

en común las más productivas de los seis países, y ello obligaba a una readaptación profesional respecto a los obreros de estas minas como otros de otras industrias que se fusionaban. Había que dedicarlos a otras profesiones, y esto se realizó con gran éxito de manera casi inmediata, de manera que todas las dificultades que se habían previsto fueron resueltas. Pero, sobre todo, el éxito grande nació de la libre circulación de la mano de obra, es decir, que para los obreros se ensanchaba su Patria, porque el obrero francés sabía que podía trabajar en Bélgica lo mismo que en su Patria, o el italiano en Alemania, etc., de modo que entre estos seis países se creó una verdadera comunidad.

En vista de este éxito se pensó en ampliar esta comunidad a toda la industria, e incluso a la agricultura, y entonces es cuando viene el Mercado Común, como vulgarmente se dice, que juntamente con el tratado sobre el EURATOM, es decir, de la energía atómica, se firman en Roma el 25 de marzo de 1957, con los objetivos fundamentales de suprimir las barreras aduaneras, crear un arancel exterior común, establecer una política comercial y, sobre todo, eliminar los obstáculos a la libre circulación de personas, servicios y empresas. De este modo se han ido creando lo que pudiéramos llamar un federalismo a la carta, es decir, que en lugar de tratar de una manera ambiciosa en crear de pronto una federación europea, se está federando por funciones, por sectores: un día es el carbón y el acero, otro día serán las demás industrias, otro día la energía eléctrica, otro día se crea una comunidad de ejército europeo. Y a propósito de la comunidad del ejército europeo, debo decir que realmente el aspecto económico no es más que uno de los aspectos de la unidad de Europa. Es muy importante, claro, pero también el militar y, naturalmente, el político. Spaak decía por aquella época: "Vivimos en el temor de los rusos y de la caridad de los americanos." ¡De la caridad de los americanos! Por eso había que hacer esta unidad económica, para que Europa fuese fuerte, para que Europa tuviese una industria próspera, para que Europa no necesitase implorar auxilio de América. Pero por otro

lado había ese temor a Rusia, eran momentos en que la coexistencia que ahora parece asegurada era difícil, y entonces se proyecta la CED, es decir, la Comunidad Europea de Defensa, y se establece entre las mismas seis potencias del Mercado Común, por medio del Tratado de Luxemburgo de 10 de agosto de 1952. En su artículo 38 se establece una estructura federal, una verdadera federación para sus propios fines; sea crea una Cámara formada por los representantes de los Estados miembros. Se da el dato curioso de que, a pesar de haber sido Francia la que inició la elaboración de este tratado, la que primero concibió la formación de un ejército europeo, es Francia la que echa abajo este Tratado al no ratificarlo el 30 de agosto de 1954. Era entonces Jefe de Gobierno Mendes-France; el autor material del tratado, el que lo elaboró, fue Pleven, que ahora es ministro de Justicia, y en aquella tarde de 30-8-1954 se discute en la Asamblea francesa una simple cuestión de procedimiento, y unidos los gaullistas con los comunistas y con alguna deserción radical-socialista, alguna ausencia, por escasísimos votos decidieron que no siguiese adelante de momento la elaboración de este acuerdo. Fue una cuestión de procedimiento, fue una cuestión transitoria, pero realmente hundieron el proyecto. Entonces, ante el desánimo que cundió, quiso Mendes-France crear la llamada Unión Europa Occidental, a base de los seis países del Mercado Común más Gran Bretaña, y entre los siete dieron vida a esa institución que, al fin y al cabo, no ha sido más que una agencia de armamentos y no ha tenido la menor trascendencia.

PROBLEMATICA DE LA UNION EUROPEA

¿Qué problemas plantea la unión europea? Plantea principalmente dos. Uno de ellos, ya mencionado antes, el de la supranacionalidad; otro, el de la ampliación a otros países. El de la supranacionalidad es un problema que ha empezado a ser difícil desde que De Gaulle llegó a la presidencia de la República francesa el

año 1958. En julio, De Gaulle es presidente del Consejo; en diciembre, presidente de la República. Desde el primer momento mostró su adhesión absoluta a la idea de la supranacionalidad. El decía que no concebía que se pudiese gobernar a los franceses desde fuera de Francia, no quiso comprender nunca la idea de la unidad europea. Pero al propio tiempo que se oponía a esta dimensión de supranacionalidad, extrañamente, y sobre todo ilógicamente, De Gaulle se oponía también a su ampliación; es decir, que frente a él se formulaban estas dos alternativas: ¿una Europa supranacional? No. Entonces, ¿una Europa amplia? Y De Gaulle repetía su no, oponiéndose al ingreso de Gran Bretaña mediante su veto. No quiso ni la profundización ni la extensión. En 1962, a pesar de todo, Gran Bretaña solicita el ingreso como miembro de pleno derecho en el Mercado Común. Todos recordamos —porque esto lo ha aireado largamente la prensa— el veto opuesto por De Gaulle. Realmente es extraña la conducta de Gran Bretaña; en parte, De Gaulle tenía razón. Tenía razón en el sentido de que Gran Bretaña, a pesar de que había estado presente en los primeros momentos de la unidad europea —Churchill fue el primero que habló de los Estados Unidos de Europa—, después, de una manera incomprensible, había dejado apagar su lámpara europeísta. Inglaterra no creyó nunca que sin ella pudiera tener éxito el Mercado Común. Creyó en su influencia, creyó en su poder, creyó que un día u otro sería llamada, y que entonces podría entrar, poner condiciones y, más o menos, destruir la Comunidad Económica Europea, porque lo que Inglaterra quería siempre era una zona de libre comercio. Inglaterra, entonces, alza frente a este Mercado Común, frente a esta Comunidad Económica Europea, una zona de libre cambio con su fiel aliada de siempre Portugal, con los tres países nórdico (Noruega, Suecia y Dinamarca) con Austria y con Suiza, y piensa que esta zona de libre comercio ha de tener más fuerza que el Mercado Común y que los países del Mercado Común han de ir hacia la zona de libre cambio. No ha sido así; por el contrario, la Europa de

“los siete” no ha tenido grandes éxitos, y entonces Gran Bretaña llama a las puertas de Europa; al principio, con algún recelo, con alguna timidez, pudiéramos decir; después, más fuerte y, al fin, desesperadamente. Hoy día, después de las últimas reuniones de La Haya y Bruselas, se han conseguido tres cosas definitivas para la unión europea: de un lado, la terminación, es decir, llevar a sus últimas consecuencias y a su última aplicación el Tratado de Roma en todos sus puntos, incluso lo que se refiere a la Europa verde, que era lo difícil (la Europa de la agricultura es siempre más difícil y une más que la Europa industrial). De otro lado, la profundización en el sentido de incluir materias no previstas en el tratado de Roma, sobre todo en el campo de la teología, y en tercer lugar, la ampliación del Mercado Común. Fue el famoso tríptico de Schuman, actual ministro francés de Asuntos Exteriores (que perteneció al M. R. P., es decir al partido francés democratacristiano, y, como todo demócratacristiano, es fervientemente europeísta). Se ha conseguido que “los seis” aprueben los precios agrícolas, que aprueben unos acuerdos definitivos que van entrando sucesivamente en vigor. Entonces Francia ha tenido ya que ceder en el Mercado Común. Seguramente en julio o agosto van a iniciarse los tratos con Gran Bretaña para el ingreso de este país en el Mercado Común llevará aneja la entrada de Irlanda, de Noruega y Dinamarca. Entonces entre los Pirineos y el Telón de Acero, no quedarán más que tres países que todavía es difícil que se integren como miembros de pleno derecho en la comunidad económica europea que son Suecia, Suiza y Austria. ¿Cual es la razón de que estos tres países no entren o se vea difícil su entrada, su ingreso como miembros de pleno derecho? Pues sencillamente su neutralización más o menos voluntaria en el caso de Suecia, muy provechosa en el caso de Suiza y forzada por las circunstancias en el caso de Austria. Austria siente una gran nostalgia de Europa, tiene unos deseos enormes de ingresar en la comunidad europea pero recibe siempre avisos no demasiado cariñosos por parte de Rusia, Rusia contempla ese ingreso como

una actitud política; aun cuando se procura presentarlo con una finalidad puramente económica, todo el mundo sabe la finalidad política que envuelve el Tratado de Roma. Sólo queda por examinar el otro lado de los Pirineos, el caso de Grecia y Turquía que están unidas por un pacto de asociación con el Mercado Común pero que ahora ofrece grandes dificultades, por parte de Turquía económicas y por parte de Grecia además de las económicas, las dificultades políticas que comporta el actual régimen de los Coroneles.

ESPAÑA ES EUROPA

España tiene que plantearse el problema de su ingreso en ese Mercado Común que probablemente se va a ampliar a todos los países situados entre los Pirineos y el Telón de Acero. ¿Cuál es el problema principal que se plantea respecto del ingreso de España en el Mercado Común? Ante todo podría preguntarse si España es Europa. No sólo son los franceses ni es sólo Dumas, yo he oído a algunos españoles e incluso, lo he oído en esta casa, que Africa empieza en los Pirineos. Hay una conferencia de Federico Silva en un Boletín de la A. C. N. de P. de hace ya unos cuantos años, una conferencia interesantísima en la cual cita unas estadísticas y trae unos datos yo creo que muy importantes en los que demuestra que España en el orden industrial, en el orden del nivel de vida, tal vez un poco podríamos añadir en el orden cultural, ocupa una posición intermedia entre esa Europa del Mercado Común y el Norte de Africa, pero de todas maneras por nuestra geografía y nuestra historia somos parte de Europa. Decía Pio XII en una ocasión a los neosacerdotes del Colegio Español de Roma: "Y vosotros, hijos míos, aunque colocados en ese rincón de Europa no debeis olvidar que ya ha llegado la hora de sobrepasar las fronteras puramente nacionalistas." Pues, efectivamente, aunque colocados en un rincón de Europa, somos Europa. La cultura española es europea, la historia de España es eminentemente europea, los siglos de grandeza de Es-

paña son los siglos en que ha estado inmersa en todos los problemas de Europa y por consiguiente creo que España se debe de considerar siempre europea. Segundo, supuesto que España sea Europea. ¿Qué forma debe adoptar la vinculación de España con el Mercado Común? Ahora está a punto de ultimarse y lo creo una cosa feliz para España, un acuerdo comercial preferencial. No deja de ser una forma de vinculación y no deja de ser un acuerdo que ha de tener efectos beneficiosos para España aunque tenga sus riesgos como tiene toda empresa —como decía Pio XII cuando hablaba de los riesgos de la unión europea, ¿riesgos?, los inherentes a toda gran empresa— Beneficioso, pero estimo, lo ha dicho también el Ministro de Asuntos Exteriores actual, que España no se puede conformar con un acuerdo comercial preferencial, España debe aspirar por lo menos a una Asociación y más tarde a un ingreso como miembro de pleno derecho, es decir, plena adhesión. ¿Qué condiciones me preguntaréis, son necesarias para que España entre en Europa? El artículo 237 del Tratado de Roma dice que cualquier Estado europeo puede solicitar su ingreso en la comunidad, pero añade que las condiciones serán objeto de un acuerdo entre los seis de un lado y el país solicitante de otro. A este proposito debo recordar el caso de Inglaterra. Inglaterra pretendía que se reuniesen los siete y discutiesen las condiciones de su ingreso en la comunidad y Francia —en algo hay que dar la razón a De Gaulle, porque la tenía efectivamente— dice y ahora a vuelto a decir Pompidou: "No se trata de que nos reunamos los siete y acordemos las condiciones, se trata de que nos reunamos primero los seis y fijemos las condiciones, y luego nos reunamos los seis como una parte con la otra parte que el Estado solicitante. Esto es lo que realmente dice el artículo 237."

¿Qué condiciones son esas? Pues las condiciones económicas y las condiciones políticas. ¿Condiciones económicas? Cumplir el tratado de Roma, es decir tener unas condiciones competitivas, tienen que ser unas industrias que se quiten los andaderos ac-

tuales, que piensen que hay que disminuir la protección arancelaria e ir desapareciendo poco a poco y luego condiciones políticas? Esta es la paragon entrar en plena competencia con las demás industrias de Europa. ¿Qué te más delicada como cualquiera comprende. ¿Porqué condiciones políticas?, preguntan algunos. Por una razón sencilla: porque la aspiración de la comunidad económica europea es una aspiración política, tiende a ser una Federación, el artículo del Tratado de Roma relativo a la supranacionalidad es una cosa enteramente política. Desde el momento que se decide no por unanimidad sino por mayoría es que entre todos ellos constituyen una asamblea democrática y se decide democráticamente. Por otra parte no hay que olvidar que se trata de un Parlamento por sufragio universal y un País que no tenga sufragio universal no puede ir a él, por tanto. El artículo 230 del Tratado de Roma establece una vinculación estrecha entre esta Europa de "los seis" o Europa del Mercado Común y la Europa de Estrasburgo y da a esta vinculación un carácter eminentemente político, de tal manera que es difícil por no decir imposible, entre en la Comunidad Económica Europea sin pasar por el Consejo de Europa, sin pasar por lo más amplio, sin pasar por la Europa de los 18. Y en esa Europa de los 18 no se puede entrar sin afirmar la Convención Europea de los derechos del hombre. De modo que esta es la dificultad máxima que hoy día tenemos para que España llegue un día a integrarse como miembro de pleno derecho en la Comunidad Económica Europea. Tal vez por ahora debemos de conformarnos con un buen acuerdo comercial preferencial, pero los que al menos tenemos la idea de que España es eminentemente europea, los que queremos la unidad de Europa, aspiramos y anhelamos vivamente que España esté un día no muy lejano en condiciones políticas de integrarse totalmente en Europa. Para ello es necesaria una evolución que yo creo que está en la mente de todos los que estamos aquí reunidos.

EDUCARSE PARA LA PAZ POR LA RECONCILIACION

La campaña de este año a la que se suma gozosa la A. C. N. de P. forma parte del movimiento educativo lanzado hace dos años por el Padre Santo con el fin de sensibilizar y movilizar a todos los hombres de buena voluntad, especialmente a los cristianos, en la línea de una acción solidaria en pro de la paz del mundo.

La paz no es tarea de un día, sino que forma parte del quehacer diario del hombre, pues la paz no se alcanza nunca de manera definitiva; de ahí que sea necesaria una educación permanente del hombre en pro de la paz, es decir, un esfuerzo constante que nos conduzca a la conversión creciente del espíritu y de los corazones y haga surgir en nosotros una firme voluntad de fraternidad que venza sobre nuestros egoísmos.

QUÉ ES LA PAZ

La paz no es la simple ausencia de guerra, ni el equilibrio de fuerzas opuestas, ni la tensión estática de ideologías contrarias; tampoco se confunde con el mantenimiento del orden establecido, fruto de la imposición de un raza, de un pueblo o de un grupo sobre los demás; ni consiste en la resignación pasiva ante las injusticias que sufren los hombres y los pueblos.

La paz radica en la búsqueda constante del espíritu y del corazón para promover una mayor justicia en las relaciones económicas, sociales y políticas entre los hombres y los pueblos. Paz que exige previamente la reconciliación profunda del corazón y del espíritu, a imitación de la paz que Dios nos da por medio de Cristo. "Todo viene de Dios, que nos ha reconciliado consigo mismo por medio de Cristo y nos ha confiado el ministerio de la reconciliación. Porque en Cristo, Dios estaba reconciliado consigo al mundo, no teniéndole en cuenta sus pecados, y nos confió la palabra de reconciliación..." (II Cor 5, 18 ss.). La paz adquiere su pleno sentido cuando se proyecta en la dimensión salvadora del hombre y del mundo en Cristo.

Las exigencias de la justicia y del amor giran en torno a los derechos y los deberes de los hombres en la convivencia persona y social y se refie-

ren tanto a la reforma de las personas como al justo ordenamiento de las instituciones y de las estructuras. Esto es empresa de todos los hombres; es la obra de todos, es la construcción de un mundo al servicio de todos y por eso mismo no puede ser empeño de unos pocos.

De ahí que el llamamiento del Padre Santo vaya dirigido a todos los individuos, grupos, pueblos y naciones para que se unan en un esfuerzo común de lucha por una mayor justicia y solidaridad universales y para la construcción colectiva de una sociedad y un mundo más justo. Trabajar en esta empresa es edificar, es realizar la vocación de todos a la unidad, sin exclusivismos ni intenciones partidistas ni proselitistas, respondiendo a la llamada de un solo Señor, "un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos" (Efe. 4, 5-6). Es descubrir la voluntad de Dios a través de la gran llamada a la solidaridad que siente el mundo, y para ello se necesita colaborar fraternalmente, ecuménicamente, teniendo todos "un mismo pensar, una misma caridad, un mismo ánimo y unos mismos sentimientos, dejando todo espíritu de rivalidad" (Fil. 2, 2-3).

A LA PAZ POR LA RECONCILIACION

La reconciliación es uno de los caminos que hay que recorrer para al-

canzar la paz. Por eso el Padre Santo ha querido que la campaña de este año 1970 esté dirigida a la educación para la paz por medio de la reconciliación.

La reconciliación puede definirse como el paso de una actitud de agresividad mutua a una actitud de aceptación. Por otra parte, la reconciliación completa debe ser reconciliación en Dios y con Dios. San Pablo lo expresa magníficamente: "Acordáos que, en otro tiempo, vosotros los paganos—que lo érais en la carne, llamados "incircuncisión" por los que se llaman "circuncisión"... ¡por una operación en la carne!—, acordaos de que en aquel tiempo estabais sin Cristo, excluidos de la ciudad de Israel, extranjeros a las alianzas de la promesa, no teniendo ni esperanza ni Dios en este mundo. He aquí que ahora, en Cristo Jesús, vosotros que estabais lejos os habéis hecho cercanos, gracias a la sangre de Cristo. Porque El es nuestra paz, el que de dos no ha hecho más que un pueblo, destruyendo el muro que los separaba, eliminando en su carne el odio, esta ley de preceptos con sus exigencias, para crear en su persona a los dos en un solo Hombre Nuevo, hacer la paz y reconciliarlos con Dios a los dos en un solo cuerpo por la cruz: en su persona ha matado el odio. El ha venido a proclamar la paz: para vosotros que estabais lejos, y paz para los que estaban cerca. Pues por El tenemos los dos, en un solo Espíritu, acceso al Padre. Así pues, ya no sois extranjeros ni huéspedes: sois conciudadanos de los Santos, formais parte de la casa de Dios" (Efesios 2, 11-19).

VIVIMOS EN UNA SOCIEDAD Y EN UN MUNDO LLENOS DE CONFLICTOS

Por todas partes nos encontramos con agresiones que atentan gravemente contra la convivencia pacífica de las personas, de los grupos y de los pueblos; agresiones que tienen su

origen en la persona, en los grupos y en las estructuras de la vida económica, social y política. Las guerras, las diversas opresiones, las alienaciones de todo tipo, los estados de miseria, el analfabetismo, etc., no son sino otras tantas manifestaciones de agresividad y fuentes de sufrimiento, de tensiones, de enemistades, de violencias, de odios y de venganzas.

Nuestra sociedad española y la misma Iglesia española se ven acotadas por una serie de tensiones y de conflictos que es necesario superar por medio de la reconciliación personal y colectiva: conflictos y tensiones entre jóvenes y mayores que tienen sus manifestaciones en la familia, en el trabajo, en la Universidad, en la vida social y política; conflictos y tensiones entre vencedores y vencidos de la guerra civil española; tensiones y conflictos entre obreros y empresarios, entre pobres y ricos; tensiones y conflictos entre gobernantes y gobernados; tensiones y conflictos entre hombres y grupos que mantienen distintas opiniones políticas o religiosas; tensiones y conflictos entre tendencias centralistas y regionalistas, etc.

En el fondo de todo desorden está el mal moral, el pecado. Donde reina el Evangelio está la libertad, donde actúa el pecado está la esclavitud. "El Evangelio anuncia y proclama la libertad de los hijos de Dios, rechaza todas las esclavitudes, que derivan, en última instancia, del pecado; respeta santamente la dignidad de la convivencia y su libre decisión; advierte sin cesar que todo talento humano debe redundar en servicio de Dios y bien de la humanidad; encomienda, finalmente, a todos a la caridad de todos" (G. S., n. 41).

El mal, pues, anima en el fondo de los corazones y en las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas que tanto influyen en la vida y en la conducta de los hombres.

La reconciliación, por tanto, nos convoca a una doble tarea: la educación personal y comunitaria del hombre y la transformación de las instituciones y estructuras de toda clase, poniéndolas al servicio de la promoción del hombre.

LA RECONCILIACION ENTRE LOS HOMBRES

Consiste en la apertura al otro en

cuanto persona, en comprenderlo como otro yo, superando el revestimiento formado por sus cualidades y sus opiniones. Debe hacer posible una solidaridad última en el plano más profundo de la persona. En definitiva, supone una actitud de amor "todo cuando queráis que hagan con vosotros los hombres, hacedlo también vosotros con ellos" (Mt. 7, 20).

Esto exige, en primer lugar, la reconciliación de uno mismo ante Dios; mejor, exige la actitud de aceptar humilde y agradecidamente la reconciliación que Dios nos otorga: "Porque si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, reconciliados ya, seremos salvos en su vida. Y no sólo esto, sino que nos gloriamos en Dios por Nuestro Señor Jesucristo por el cual ahora hemos recibido la reconciliación" (Rom. 5, 10-11).

No se trata sólo y primordialmente de promover la reconciliación entre los hombres por medio de bellas teorías, sino, sobre todo, a través del testimonio vivo que para un cristiano cuando asume y manifiesta el sentido último de la reconciliación con Dios en Cristo constituye una verdadera vocación apostólica. Esta actitud supera toda orientación de tipo moralizante. Esto es, la educación por la reconciliación, primero, en uno mismo. Nadie puede pretender reconciliar a los demás sino reconciliándose a sí mismo; el testimonio es el principio pedagógico de la reconciliación.

La educación de uno mismo en la reconciliación debe arrancar de una disposición interior básica consistente en un sinceridad de intención que está basada sobre tres condiciones fundamentales: a) humilde reconocimiento de nuestras propias limitaciones y defectos principalmente en orden al bien común; b) una mayor comprensión de los demás, de sus necesidades y frustraciones, reconociendo que, por encima de las diferencias de raza, nacionalidad, ideología, clase social, o creencia religiosa, son personas como nosotros, con la misma dignidad y los mismos derechos; c) aceptación real de las consecuencias que se derivan de semejante igualdad esencial, es decir, reconocimiento y compromiso de promover la justicia y el amor entre todos los hombres.

Una de las exigencias más apremiantes de la reconciliación, por otra parte, consiste en la promoción constante de la justicia, particularmente de la justicia social que es la "justicia del bien común", es decir, la virtud que regula las relaciones de la comunidad con sus miembros y de éstos con la comunidad. El bien común, que es el "conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección" (Gaudium et Spes, n. 26), constituye el fin y la razón de ser de la comunidad política. La justicia social, pues, trata de que los miembros de la comunidad contribuyan al desarrollo del bien común y de que la comunidad haga partícipes a sus miembros del bien común, traducándose en forma de derechos y deberes mutuos y dando nacimiento a los derechos y deberes del hombre ante la sociedad y a los derechos y deberes de la sociedad ante el hombre.

Para las relaciones de convivencia es necesario respetar y proteger aquellos derechos fundamentales que tienen especial relación con la paz en la vida social y en la comunidad política, y que, por tanto, son esenciales para una paz social y verdadera: son los derechos insistentemente repetidos por Juan XXIII, el Concilio y Pablo VI:

— El derecho a participar en la vida social y política: "Es perfectamente conforme con la naturaleza humana que se constituyan estructuras político-jurídicas que ofrezcan a todos los ciudadanos, sin discriminación alguna y con perfección creciente, posibilidades efectivas de tomar parte libre y activamente en la fijación de los fundamentos jurídicos de la comunidad política, en el gobierno de la cosa pública, en la determinación de los campos de acción y de los límites de las diferentes instituciones y en la elección de los gobernantes" (Gaudium et Spes, n. 75).

— Derecho de reunión y de asociación: "De la sociabilidad natural de los hombres se deriva el derecho de reunión y de asociación, dando a las asociaciones que creen la forma más idónea para obtener los fines propuestos, actuando dentro de ellas libremente y con propia responsabili-

dad y conduciéndolas a los resultados previstos" (Pacem in terris, n. 23).

— Derecho de libre expresión: "En diversas partes del mundo, y a partir de una conciencia más viva de la dignidad humana, surge la preocupación de establecer un orden político-jurídico en el que se protejan mejor los derechos de la persona en la vida pública, tales como el derecho de libre reunión, de asociación, de expresar las propias opiniones y de profesar la religión privada y públicamente" (Gaudium et Spes, n. 73).

Otra de las exigencias fundamentales de la vida personal y social es la reconciliación de las mentalidades y de las ideologías. La persona no es su ideología. Por errónea que ésta sea, la persona que la sustenta sigue siendo merecedora de amor, de respeto; y sigue siendo sujeto de derechos. Por otra parte, aun la ideología más equivocada expresada, al menos, una verdad profunda: el ansia del hombre de encontrar una seguridad, una certeza que lo salve de la angustia de la duda.

Pero sería falso pretender que las diferencias entre las ideologías carecen de importancia: hay ideologías que llevan a la destrucción de la persona propia y ajena. Probablemente, lo más peligroso de una ideología es el considerarla más importante que las personas, subordinando éstas a aquélla: convertirla en una divinidad en cuyo altar han de ser sacrificadas las personas concretas que no la acepten. Esto es propio de las ideologías totalitarias. También los cristianos hemos incurrido en esta perversión: guerras de religión, inquisiciones, cruzadas.

La reconciliación de los hombres de diferentes ideologías y mentalidades exige un diálogo, el cual, a su vez, reclama varias condiciones: a) que seamos capaces de representar adecuadamente nuestra propia ideología; no confundamos a los enemigos del cristianismo con los enemigos de nuestro cristianismo; b) que tratemos honradamente de comprender lo que el otro piensa, sin perjudicarlo de antemano; ninguna ideología deja de tener algo de verdad; c) respetar la libertad intelectual de los otros; la verdad no puede imponerse más que por el valor de las razones que la sustentan. Por la verdad se puede mo-

rir, pero no matar; d) que busquemos posibles acciones en favor del bien común en las que podamos cooperar con los que piensan de distinto modo que nosotros.

Por tanto, frente a una educación tradicional que ha creado en nosotros, los españoles, un estilo dogmatista e intolerante, es preciso propugnar en la sociedad y en la Iglesia españolas una educación que, salvando la firmeza de las propias convicciones, se abra a una convivencia pluralista entre las diversas generaciones y los distintos grupos. "Quienes sienten u obran de modo distinto al nuestro en materia social, política e incluso religiosa, deben ser también objeto de nuestro respeto y amor. Cuanto más humana y caritativa sea nuestra comprensión íntima de su manera de sentir, mayor será la facilidad para establecer con ellos el diálogo. Esta caridad y esta benignidad en modo alguno deben convertirse en indiferencia ante la verdad y el bien. Más aún, la propia caridad exige el anuncio a todos los hombres de la verdad saludable. Pero es necesario distinguir entre el error, que siempre debe ser rechazado, y el hombre que yerra, el cual conserva la dignidad de la persona incluso cuando está desviado por ideas falsas o insuficientes en materia religiosa. Dios es el único juez y escrutador del corazón humano" (Gaudium et Spes, n. 28).

LOS CONDICIONAMIENTOS SOCIALES DE LA RECONCILIACION

Es evidente que las condiciones económicas, sociales y políticas de un país influyen poderosamente en hacer más fácil o más difícil, posible o imposible, un clima de reconciliación de las personas, de las instituciones y de los grupos. De ahí que cualquier esfuerzo de educación de las personas para la reconciliación tenga que tener en cuenta el justo ordenamiento de las estructuras económicas, sociales, culturales, sindicales, jurídicas y políticas. Sin un cuadro de estructuras justas no es posible o resulta muy difícil tanto ver el ejercicio de los derechos y el cumplimiento de los deberes humanos como la reconciliación de las personas y de los grupos en la vida social.

Por otra parte, esta labor permanente de educación de personas y de

transformación de estructuras es obra de todo hombre y de todos los hombres, pues cada uno es responsable y sujeto de su propia promoción y de la proporción comunitaria. "En los designios de Dios cada hombre está llamado a desarrollarse, porque toda la vida es una vocación. Desde su nacimiento ha sido dado a todos como en germen un conjunto de aptitudes y de cualidades para hacerlas fructificar; su floración, fruto de la educación recibida en el propio ambiente y del esfuerzo personal, permitirá a cada uno orientarse hacia el destino que le ha sido propuesto por el Creador. Dotado de inteligencia y de libertad, el hombre es responsable de su crecimiento, lo mismo que de su salvación. Ayudado, y a veces estorbado por los que lo educan y rodean, cada uno permanece siempre, sean los que sean los influjos que sobre él se ejercen, el artífice principal de su éxito o de su fracaso: por sólo el esfuerzo de su inteligencia y de su vocación, cada hombre puede crecer en humanidad, valer más, ser más" (Populorum Progressio, n. 15). Las actitudes paternalistas, vengadas de parte del Estado, de las personas o de los grupos, representan una suplantación del hombre como responsable y sujeto de su propia vida y de la vida social.

LA RECONCILIACION INTERNACIONAL

La reconciliación no se agota en el plano personal, social y nacional. El hombre y los pueblos caminan hoy hacia la constitución de una comunidad internacional, a pesar de los múltiples conflictos que los dividen. Juan XXIII lo señaló con mucha claridad: "Y como hoy el bien común de todos los pueblos plantea problemas que afectan a todas las naciones, y como semejantes problemas solamente pueden afrontarlos una autoridad pública cuyo poder, estructura y medios sean suficientemente amplios y cuyo radio de acción tenga un alcance mundial, resulta, en consecuencia, que por imposición del mismo orden moral, es preciso constituir una autoridad pública universal" (Pacem in terris, n. 136).

La Iglesia, consecuentemente, urge particularmente a los cristianos para

la construcción del orden internacional. condición necesaria para el desarrollo de la paz: "Cooperen gustosamente y de corazón los cristianos en la edificación del orden internacional..." (Gaudium et Spes, n. 88).

Esto significa: a) la necesidad de una educación y de una acción en relación a la vida internacional, empezando por despertar el interés y la atención por ella, especialmente por todos los esfuerzos dirigidos a la paz; b) la necesidad de instituciones como cauces de expresión y de consolidación de la conciliación entre los diferentes pueblos, luchando contra todas las manifestaciones que atentan contra la reconciliación, como, por ejemplo, el racismo, la esclavitud, todas las actitudes de paternalismo y de la dominación de unos pueblos sobre otros, etc.

Este "espíritu internacionalista" debe superar los falsos sentimientos

nacionalistas. El sentimiento nacional, bien entendido, es bueno y justo; pero si se convierte en voluntad egoísta de aislamiento o de dominación sobre los demás se corrompe y mata la convivencia: "Cultiven los ciudadanos con magnanimidad y lealtad el amor a la patria, pero sin estrechez de espíritu, de suerte que miren siempre al mismo tiempo por el bien de toda la familia humana, unida por toda clase de vínculos entre las razas, pueblos y naciones" (Gaudium et Spes, núm. 75).

LA RECONCILIACION, TAREA QUE NACE DE LA VOCACION CRISTIANA

La educación para la paz mediante la reconciliación es una exigencia que nace de lo más profundo de la vocación cristiana. En Cristo, origen, centro y fin de la historia, todas las cosas han encontrado su reconciliación.

Todos los hombres forman una unidad en Cristo. La fe cristiana nos enseña cómo todos los hombres estamos llamados a formar parte de la gran familia que camina hacia el Padre. La Iglesia se ha definido a sí mismo como un "sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (Lumen Gentium, n. 1). La Iglesia, pues, comunidad de creyentes, está llamada a ser señal clara e instrumento de unidad para todos los hombres.

No hay nada más opuesto al cristianismo que el espíritu de violencia entre los hombres. El cristianismo es por definición amor, fraternidad, comunidad. El cristianismo, rompiendo todas las fronteras de separación y de división entre los hombres, es una vocación al amor, a la fraternidad y a la comunión entre todos los hombres y de los hombres con Dios

Jesucristo realizó la reconciliación perfecta:

"Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos. Este es el testimonio dado en el tiempo oportuno" (1 Tim. 2, 5-6).

"Si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no solamente eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación." (Rom. 5, 10-11.)

Efectos de la reconciliación:

"Y murió por todos, para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. Así que, en adelante, ya no conocemos a nadie según la carne. Y si conocimos a Cristo según la carne, ya no le conocemos así. Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo." (2 Cor. 5, 15-17.)

"Os conjuro, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que tengáis todos un mismo sentir, y no haya entre vosotros disensiones;

Textos bíblicos sobre la reconciliación y la paz

antes bien, viváis bien unidos en un mismo pensar y un mismo sentir." (1 Cor. 1, 10.)

Vocación a la unidad:

"Os exhorto, pues, yo, preso por el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos." (Ef. 4, 1-6.)

El amor, exigencia fundamental del cristiano:

"Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid la ley de Cristo." (Gal. 6, 2.)

"Con nadie tengáis otra deuda que la del mutuo amor. Pues el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. En efecto, lo de: No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y

todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud." (Rom. 13-, 8-10.)

"Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado." (Jn. 15, 12.)

"Y ahora te ruego, Señora —y no es que te escriba un mandamiento nuevo, sino el que tenemos desde el comienzo— que nos amemos unos a otros." (2 Jn., 5.)

"Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros; porque esta es la Ley de los Profetas." (Mr. 7, 12.)

"Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios." (1 Jn. 4, 7.) "Pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe." (1 Jn. 5, 4.)

"Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos." (Jn. 17, 26.)

La paz no se goza, se crea

Con ocasión de la celebración mundial de la III Jornada de la Paz, el pasado mes de enero, Su Santidad Pablo VI ha dirigido a todos los hombres un mensaje, cuyo texto reproducimos íntegramente, en el que glosa el lema de la Jornada: "Educación para la paz por medio de la reconciliación".

"¡Ciudadanos del mundo!, que asistís al amanecer de este nuevo año 1970, pensad por unos instantes: ¿a dónde se dirige el camino de la humanidad? Es posible hoy dar una mirada de conjunto, una mirada profética. La humanidad camina, es decir, progresa hacia un dominio cada vez mayor del mundo; el pensamiento, el estudio, la ciencia, guían a la humanidad en esa conquista; el trabajo, los instrumentos, la técnica, realizan esa maravillosa conquista. Y ésta ¿para qué sirve? Para vivir mejor, para vivir más. La humanidad busca su plenitud de vida en el horizonte del tiempo y la obtiene. Pero advierte que esta plenitud no sería tal si no fuese universal, es decir, si no abarcase a todos los hombres. Por esto la humanidad tiende a alargar los beneficios del progreso a todos los pueblos; tiende a la unidad, tiende a la justicia, tiende a un equilibrio y a una perfección que llamamos paz.

Aun cuando los hombres obran contra la paz, la humanidad tiende a la paz. "Mirando a la paz aun las guerras se hacen." La paz es el fin lógico del mundo presente; es el destino del progreso, es el orden terminal de los grandes esfuerzos de la civilización moderna.

Nos anunciamos por esto hoy, una vez más, la paz como el augurio mejor para el tiempo que viene. ¡Paz a vosotros, hombres del 1970! Nos anunciamos la paz como idea dominante de la vida consciente del hombre que quiere mirar la perspectiva de su próximo y futuro itinerario. Nos, una vez más, anunciamos la paz porque ella es, al mismo tiempo y bajo aspectos diversos, principio y

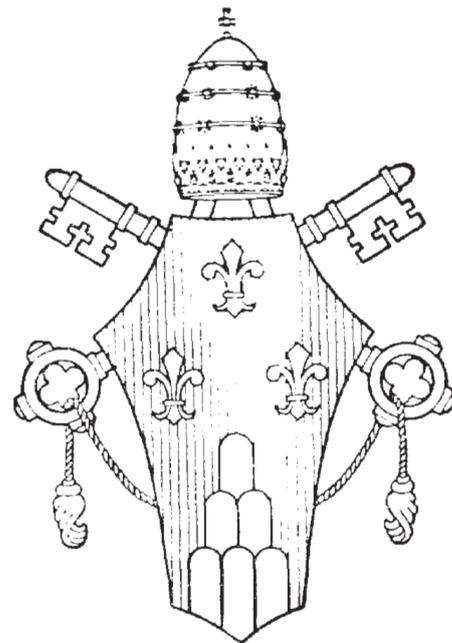
fin del desarrollo normal y progresivo de la sociedad moderna. Es principio, esto es, condición: como una máquina no puede funcionar bien si todas sus estructuras no corresponden al diseño según el cual fue concebida, tampoco la humanidad podrá desarrollarse eficiente y armoniosamente si la paz no la confiere su propio equilibrio inicial. La paz es la idea que dirige el progreso humano; es la concepción verdadera y fecunda de donde procede la mejor vida y la historia lógica de nosotros los hombres. Es fin; esto en coronación del esfuerzo, con frecuencia laborioso y doloroso, mediante el cual nosotros hombres, tratamos de someter el mundo exterior a nuestro servicio y organizar nuestra sociedad según un orden que refleje justicia y bienestar.

LA PAZ ES DINAMICA

Nos insistimos: la paz es la vida real del cuadro ideal del mundo humano. Pero advertimos: la paz no es propiamente una posición estática que puede adquirirse de una vez para siempre, no es una tranquilidad inmóvil. Se entendería mal la célebre definición agustiniana que llama a la paz "la tranquilidad del orden", si del orden tuviésemos un concepto abstracto, no supiésemos que el orden humano es un acto más que un estado, que depende de la conciencia y de la voluntad de quien lo compone y lo disfruta más que de las circunstancias que lo favorecen; y para ser, en verdad, orden humano, ha de perfeccionarse siempre; es decir, ha de engendrarse y evolucionar constantemente; esto es, consiste en un movimiento progresivo, como el equilibrio del vuelo que ha de ser sostenido cada instante por un dinamismo propulsor.

LA PAZ NO SE GOZA, SE CREA

¿Por qué esto? Porque nuestro curso se dirige especialmente a los espíritus jóvenes. Cuando hablamos de paz no os proponemos, amigos un inmovilismo mortificante y egoísta. La paz no se goza, se crea. La paz no es una meta ya alcanzada, es un



nivel superior, al que todos y cada uno debemos aspirar siempre. No es ideología soporífera, es una concepción deontológica, que nos hace a todos responsables del bien común y nos obliga a ofrecer cualquier esfuerzo nuestro a su causa: la causa verdadera de la humanidad.

Quien desee penetrar con su propio pensamiento en esta convicción descubrirá muchas cosas. Descubrirá que es necesario, sobre todo, reformar las ideas que guían el mundo. Descubrirá que estas ideas-fuerza son al menos parcialmente falsas, porque son particulares, restringidas y egoístas. Descubrirá que solamente una idea es, en el fondo, verdadera y buena: la del amor universal; es decir, la de la paz. Y descubrirá cómo esta idea es al mismo tiempo sencillísima y difícilísima; sencillísima en sí misma: el hombre está hecho para el amor, está hecho para la paz; difícilísima: ¿cómo se puede amar? ¿Cómo se puede elevar el amor a la dignidad de principio universal? ¿Cómo puede el amor tener cabida en la mentalidad del hombre moderno, envuelto en luchas, egoísmos y odio? ¿Quién puede decir de sí mismo que tiene el amor en su corazón? ¿El amor por la humanidad entera? ¿El amor por la humanidad que está haciéndose, la humanidad del mañana, la humanidad del progreso, la humanidad auténtica, que no puede ser tal si no está unida; pero no por la fuerza, ni por el cálculo interesado, egoísta y explotador, sino por la fraterna y amorosa concordia?

EDUCACION PARA LA PAZ

Descubrirá entonces este alumno de la gran idea de la paz que es necesario hoy, inmediatamente, una educación ideológica nueva, la educación para la paz. Sí, la paz comienza en el interior de los corazones. En primer lugar, hay que conocer la paz, reconocerla, desearla, amarla; después la expresaremos y la grabaremos en la conducta renovada de la humanidad; en su filosofía, en su sociología, en su política.

Démonos cuenta, hombres hermanos, de la grandeza de esta visión futurística, y afrontemos valerosamente el primer programa: educarnos para la paz.

Nos somos conscientes de la apariencia paradójica de este programa; parece encontrarse como fuera de la realidad; fuera de toda realidad instintiva, filosófica, social, histórica...

REVOLUCION Y PAZ

La lucha es la ley. La lucha es la fuerza del éxito. Y también: la lucha es la justicia. Ley inexorable: renace en cada una de las etapas del progreso humano; también hoy, después de las horribles experiencias de las últimas guerras, impera la lucha, no la paz. Hasta la violencia en cuenta sus seguidores y sus aduladores. La revolución da nombre y prestigio a cualquier reivindicación de la justicia, a toda renovación del progreso. Es fatal: solamente la fuerza abre el camino a los destinos humanos. Hombres hermanos: ésta es la gran dificultad que hay que considerar y solucionar. No negamos que la lucha pueda ser necesaria, que pueda ser el arma de la justicia, que pueda erigirse en deber magnánimo y heroico. Nadie puede negar que la lucha pueda conseguir éxitos. Pero Nos decimos que no puede constituir la idea-luz que necesita la humanidad. Decimos que es ya hora de que la civilización se inspire en una concepción diferente de la de la lucha, de la violencia, de la guerra, del avasallamiento para hacer caminar el mundo hacia una justicia verdadera y común. Decimos que la paz no es vileza, no es debilidad cobarde; la paz debe sustituir gradualmente y en seguida, si ello es posible, con la fuerza moral la fuerza brutal; debe sus-

tituir con la razón, la palabra, la superioridad moral, la eficacia fatal y frecuentemente falaz de las armas y de los medios violentos y del poder material y económico.

La paz es el hombre, que ha cesado de ser lobo para otro hombre; el hombre en su invencible poder moral. Este debe prevalecer hoy en el mundo.

ESFUERZOS POR LA PAZ

Y prevalece. Saludamos con entusiasmo los esfuerzos del hombre moderno por afirmar en el mundo y en la historia actual la paz como método, como institución internacional, como negociación leal, como autodisciplina en los litigios territoriales y sociales, como cuestión superior al prestigio de las represalias y de las venganzas. Grandes cuestiones para la victoria de la paz están ya sobre la mesa: el desarme en primer lugar, la limitación de las armas nucleares, la hipótesis del recurso al arbitraje, la sustitución de la concurrencia por la colaboración, la convivencia pacífica en la diversidad de ideologías y de regímenes, la esperanza de que sea devuelta una parte alícuota de los gastos militares para socorrer a los pueblos en vía de desarrollo. Así advertimos una contribución a la paz en la deploración ya universal del terrorismo, de la tortura a los prisioneros, de las represiones vengativas sobre poblaciones inocentes, de los campos de concentración, de los detenidos civiles, de la matanza de rehenes, etc. La conciencia del mundo no tolera más semejantes delitos, que retuercen su feoz inhumanidad en deshonor de quienes los cometen.

No es incumbencia nuestra juzgar las disensiones todavía existentes entre las naciones, las razas, las tribus, las clases sociales. Pero es misión nuestra lanzar la palabra "paz" en medio de los hombres que luchan entre sí. Es misión nuestra recordar a los hombres que son hermanos. Es misión nuestra enseñar a los hombres a amarse, a reconciliarse, a educarse para la paz. Por esto damos nuestro aplauso y expresamos nuestro aliento, nuestra esperanza, a cuantos se hacen promotores de esta pedagogía de la paz. Invitamos también este año a las personas y a las entidades responsables, a los órganos de

la opinión pública, a los políticos, maestros, artistas y especialmente a la juventud a caminar resueltamente por este camino de la civilización verdadera y universal. Es necesario llegar a la celebración efectiva de la profecía bíblica: la justicia y la paz se han encontrado y se han besado.

RESPONSABILIDAD DE LOS CRISTIANOS

Para vosotros, hermanos e hijos en la misma fe de Cristo, añadimos una palabra más sobre nuestro deber, como decíamos, de educar a los hombres para amarse, reconciliarse y perdonarse recíprocamente. De esto hemos recibido una enseñanza precisa del Maestro Jesús; tenemos su ejemplo, tenemos el empeño que El capta de nuestros labios cuando recitamos la oración al Padre, según las palabras bien conocidas: "Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores." Este "así como" es tremendo; establece una ecuación que, si se realiza, constituye nuestra fortuna en la economía de la salvación; si no se realiza, puede ser nuestra condena.

Predicar el evangelio del perdón parece absurdo a la política humana porque en la economía natural a veces la justicia no lo consiente. Pero en una economía cristiana, es decir, sobre humana, no es absurdo. Es difícil, pero no absurdo. ¿Cómo terminan los conflictos en el mundo secular? ¿Cuál es la paz que ellos al final consiguen? En la dialéctica insidiosa y furiosa de esta nuestra historia de hombres llenos de pasiones, de orgullo, de rencores, la paz que concluye un conflicto es habitualmente una imposición, un avasallamiento, un juego por el que la parte más débil y que sucumbe sufre una tolerancia forzada que no pocas veces es un aplazamiento hasta una revancha futura, y acepta el estatuto protocolar que cubre la hipocresía de corazones enemigos todavía. A esta paz, demasiado frecuentemente fingida e inestable, le falta la completa solución del conflicto, esto es, el sacrificio del vencedor en aquellas ventajas logradas que humillan y hacen inexorablemente infeliz al vencido, y falta al vencido la fuerza de ánimo de la reconciliación.

NOTICIAS

HUELVA

Conferencia de Rafael Caballero «El hombre es un misterio de soledad»

En un acto organizado días pasados en el Salón de Actos de los Padres Jesuítas pronunció una conferencia el señor Caballero Bonald, magistrado y miembro del Centro de Huelva, sobre el tema "La paz espiritual".

Centró su intervención en la frase de la Encíclica "Pacem in terris": "La paz no se da en la sociedad humana si primero no se da en el interior de cada hombre". Analizó el sentido hedonista de la palabra paz; y los tres tiempos de la misma: Paz del individuo con Dios; consigo mismo y con los demás. Citó, —desarrollando la idea—, la frase de Merten: "El hombre es un misterio de soledad y comunidad".

Trazó después en sentido genuino de la belleza moral; y recordó la frase de Pío XII, sobre el seglar, al considerarle como "operario insustituible en la tarea postconciliar."

La paz es fruto siempre del amor; invitó a todos a hacer "examen de paz", porque sólo con esta vocación, con este permanecer en paz consigo mismo, podrá construirse un mundo mejor, impregnando y perfeccionando el orden temporal.

Se extendió largamente en la doctrina de la Iglesia con numerosas citas de humanistas y escritores.

Se abrió después un coloquio sobre el tema, a cuyas preguntas contestó el señor Caballero Bonald, siendo al final muy comentada su intervención en los medios culturales y apostólicos de la Ciudad.

JEREZ DE LA FRONTERA

Se ha seguido tratando varios aspectos del tema de la oración en los momentos actuales, de las actividades de la Academia de San Dionisio y de la incorporación del mundo joven a la Asociación.

El Círculo de Jóvenes estudia durante estos días los "Aspectos positivos y negativos de la Semana Santa andaluza".

Se está preparando la participación de este Centro en la Asamblea Regional, que tendrá lugar en Sevilla en el próximo mes de mayo.

En el mes de abril, la Academia de San Dionisio organizará un curso sobre problemas empresariales.

Colección C. E. U.

CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

	Ptas.
Serie Hombres Nuevos (13,5 × 21).	
UNIDAD EN LA LIBERTAD, por el Cardenal Bea. 304 págs.	190
ESTADO LAICO Y ESTADO CONFESIONAL, por el R. P. Marcelino Zapico. 239 págs.	150
CRISTO, VIDA DEL HOMBRE DE HOY, por Pablo VI. 322 págs.	175
ESTUDIOS (Historia de Roma. Derecho Romano. Derecho Moderno), por Juan Iglesias. 265 págs.	160
LA EMPRESA, CREACION PERMANENTE, por Alberto Colomina. 280 págs.	160
RETIRO EN EL VATICANO, por H. René Voilau-me. 280 págs.	140
LA NOCION DEL ESTADO, por Alexander Passarin d'Entréves. En preparación.	
Serie Hoy-Mañana (11 × 18).	
LA FORMACION DEL LIDER 1980, por Joseph Basile. Prólogo de Jean Guitton. 232 págs.	80
EUROPA EN MARCHA, por Charles Maignal. 246 páginas	80
SUECIA, UN MODELO DE ECONOMIA DE MERCADO DE BASE IGUALITARIA, por María Jiménez Bermejo. 208 págs.	90
ATEISMO Y SENTIDO DEL HOMBRE, por Henri de Lubac. 160 págs.	70
EL FUTURO DE LA RELIGION, por Jean Daniélou. 152 págs.	70



ORACION POR LA PAZ COMPUESTA POR PABLO VI

En el curso de la alocución que dirigió a los fieles reunidos en la plaza de San Pedro a la hora del "Angelus", el día primero de año, el Papa recitó con ellos esta oración por la paz, compuesta personalmente por el Padre Santo:

"Señor Dios de paz,
que has creado a los hombres,
objeto de tu benevolencia,
para ser los familiares de tu gloria.
Te bendecimos y te damos gracias,
porque nos has enviado a Jesucristo,
tu Hijo amadísimo,
y has hecho de El,
en el misterio de su pascua,
el artífice de toda salvación,
la fuente de toda paz,
el lazo de toda fraternidad.
Te damos gracias
por los deseos, los esfuerzos,
las realizaciones
que tu espíritu de paz
ha suscitado en nuestro tiempo,
para sustituir el odio con el amor,
la desconfianza con la comprensión,
la indiferencia con la solidaridad.
Abre todavía más nuestros espíritus
y nuestros corazones
a las exigencias concretas del amor
de todos nuestros hermanos,
a fin de que podamos ser siempre
constructores de paz..."

El secretario del Centro de Sevilla José Almagro Nosete ha cerrado el desfile de cinco hombres jóvenes hablando de Sevilla en el estudio de los problemas de la ciudad y su región publicado en "El Correo de Andalucía" bajo el título general: Sevilla, Chequeo de Urgencia. He aquí un extracto de la entrevista.

Por una motivación dolorosa de nuestro último hombre, esta entrevista se hace y se escribe contra reloj. Almagro Nosete cuenta con treinta y cinco años de edad; es adjunto de la Universidad de Sevilla, Facultad de Derecho. Es secretario, en el centro de Sevilla, de la Asociación Católica Nacional de Propagandista y consejero nacional de la misma, Ejerció la abogacía y sacrificó los éxitos profesionales de la misma para zambullirse en el "descubrimiento de su vocación": la enseñanza docente en la Universidad. "En la Universidad me hice y a ella volví." Su cabello me llama la atención: rebelde, espeso, leonino. Me acuerdo, no sé por qué, de otra cabeza parecida —canas y años aparte—. El despacho es serio y cómodo. Hay un crucifijo grande —está colocado donde todos los crucifijos— con un Cristo pintado que resulta extraño, doliente. He de decir, también, que Almagro Nosete ha conseguido una beca de la fundación March para estudiar en Méjico el "recurso de amparo", que es un juicio de tipo constitucional que defiende los derechos fundamentales de la persona humana.

—Si fuera alcalde de Sevilla, ¿qué cambiaría?

—No me gustaría responder por razones que voy a aclarar. Bueno, yo podía decir aquí lo que me dice un amigo: cerrar el Ayuntamiento. Sería una primera medida. Yo pienso que los hombres no van a los cargos públicos por el cargo en sí. El hombre con vocación política debe estar dentro del contexto de una ideología; entonces da igual que sea alcalde, gobernador o ministro. Además pienso que hoy se tiende a separar la ideología de los medios técnicos puestos al servicio de esa ideo-



logía. Se habla de tecnocracia y muy poco de democracia. Y para mí que son compatibles tecnocracia y democracia. Nunca podemos perder de vista que la tecnocracia es un medio al servicio de un fin, y que ese fin es la democracia, por la fidelidad que ella representa ante la dignidad de la persona humana.

—La Semana Santa.

—Es un tema difícil. Me considero un "capirotero contestatario", tengo mis devociones particulares, mi Virgen y mi Nazareno, que no digo por no buscarme enemigos innecesarios. Estoy convencido que la Semana Santa está llamada a cambiar profundamente; o, en caso contrario, a extinguirse. Las Hermandades también se han convertido en un medio de promoción de hombres públicos, Creo que la autoridad eclesiástica está llamada a intervenir en la presente situación para evitar que el espíritu religioso de la Semana Santa sevillana se vea desbordado por intereses de **política de campanario**. En otro orden de cosas, pienso, también, que debía suprimirse la carrera oficial y la participación, en el desfile, de los no encapuchados. Urge una adaptación de las Hermandades al espíritu del Concilio Vaticano II. Y es aquí donde no veo claro el futuro de la Semana Santa. Si esto no se consigue, desembocará esta manifestación religiosa en un puro folklorismo que se mantendrá por motivos turísticos.

—Usted, ¿no posee aún ninguna medalla?

—No.

—Si alguna vez se la ofrecieran...

—La aceptaría si no estuviera des- empeñando un cargo público, porque creo que debe tenderse a prohibir, en absoluto, que mientras dure un cargo público, se pueda aceptar una condecoración. Creo que con ello el fenómeno del medallismo, remitiría. Es curioso pensar que hay muchas medallas, pero todas están en el mismo núcleo. No se amplía la base. Una vez que se consigue la primera, las demás llegan por añadidura. No hay duda de que es síntoma de relajamiento moral.

—La juventud de Sevilla...

—Por todas partes se trata de adular a la juventud. Esto me recuerda a cierto círculo no aperturista: tienen su joven de turno y, cuando llega la ocasión, lo exhiben para demostrar que la juventud está con ellos. Me producen tristeza este tipo de joven y aquellos que lo utilizan. Creo que la juventud actual es enormemente realista; huye de cualquier planteamiento abstracto, lo cual no quiere decir —esto es muy importante— que carezcan de grandes ideales. Lo que no quieren son fórmulas retóricas y vacías, pero es una juventud con un gran sentido crítico y realista. Cuando pienso en la Sevilla del año dos mil, lo hago con esperanza porque estoy convencido de que esta juventud responderá plenamente a esta confianza que todos tenemos depositada en ella. Pero hay que darles posibilidades, las cuales aún siguen negándose por un miedo, a mi juicio, injustificado. La juventud no quiere hablar de la guerra ni saber nada de ella; vitalmente, por el transcurso de los años, no tiene mayor interés. Es, simplemente, el recuerdo de una guerra fratricida.

—Para terminar. En una mañana próxima, el cielo de Sevilla, ¿qué lucirá? ¿Cuervos o palomas?

—Soy un hombre fundamentalmente cristiano y esperanzado: Creo que palomas.

SISO CAVERO, HA MUERTO

Tras recibir los auxilios espirituales ha fallecido en Barcelona a la edad de setenta y cinco años don Francisco Siso Cavero, notario jubilado del ilustre Colegio barcelonés. En sus años jóvenes fue redactor de "El Debate", siendo muy destacada su labor hasta que dejó el periodismo por la notaría. Propagandista de siempre realizó una brillante labor al frente de la Secretaría del Centro de Murcia.

Con la reproducción de este artículo aparecido en "La Verdad", en el rincón íntimo y familiar de nuestro Boletín "Tribuna Espiritual", escrito por Juan Hernández, queremos rendir a la figura del ilustre propagandista un sencillo homenaje de recuerdo. ¡Descanse en Paz!

Y, de pronto, suena el teléfono y —como un hachazo imprevisto y cruel— te dice: don Francisco Siso Cavero ha muerto. Exactamente al mes y medio que su esposa —Teresita— subiera al cielo.

Una rápida dolencia ha terminado con una vida fecunda, admirable. La muerte le sorprendió en el amanecer lívido de un lunes de febrero, en Barcelona, desde la que soñaba con Murcia.

Escribo estas líneas entre la emoción y el recuerdo, y sonrío pensando que Dios escuchó su deseo. Tengo ante los ojos la oración que escribió cuando la muerte de su esposa —hace, repito, apenas unos días— y a la que amaba con ilusión de mozo quinceañero:

"Tú, esposa mía, me diste una perfecta felicidad conyugal; humilde, mortificada, laboriosa, alegre, eres la mujer fuerte que yo hallé. Bendito seas, Jesús mío, por ese don inestimable. Eramos dos en uno; rota esa unión, suspiro por unirme a tí, y a la inmensa legión de los bienaventurados que adoran al Cordero, antes de la resurrección, con el alma —"hoy serás conmigo en el Paraíso"—, y que después lo adorarán con el íntegro ser humano. Contrito, Señor, espero tu llamada "

El Señor ha escuchado su plegaria. Y la nostalgia por la ausencia se ha

resuelto —para gozo suyo y tristeza nuestra— en el abrazo eterno más allá de esta orilla del tiempo. Fiel al reclamo del amor, acudió puntual a la cita.

Don Francisco Siso tenía una personalidad muy acusada y peculiar. Hombre de inteligencia poderosa, poseía una cultura vastísima y una mentalidad abierta y asimiladora de todo progreso sociológico y político. De haber tenido aspiraciones políticas hubiera alcanzado indudablemente relevantes cimas en el quehacer de la cosa pública.

Lo más importante de don Francisco Siso era su ideología netamente cristiana y su espléndida preparación en la doctrina de la Iglesia. Pertenecía al grupo formado, espiritual e intelectualmente, en torno a don Angel Herrera. Con él hizo sus armas de periodista en "El Debate", y desde los primeros momentos era miembro activo y entusiasta de la A. C. N. de P. En no pocas ocasiones se asomó al ventanal de las páginas de nuestro periódico, que seguía leyendo con ilusión en Barcelona, y que, para él —nos decía llevado, sin duda, de su amor a Murcia—, era el mejor, comparado incluso con los diarios de la Ciudad Condal.

Sinceramente religioso, vivía la fe cristiana en toda su dimensión. La parroquia de San Nicolás, donde residía, las organizaciones religiosas y apostólicas de Murcia, conocieron su

generosa entrega y su espíritu de servicio.

Su aire de sabio distraído y su imponente corpachón encerraban un espíritu jovial, magnífico, y un caudal incontenible de virtudes humanas y evangélicas.

Amó apasionadamente a Murcia. Ha muerto precisamente al día siguiente de terminar el quinario del Cristo de la Sangre, del que era cofrade y mayordomo, y en cuya procesión —la murcionísima procesión de los "coloraos"—, no dejaba de tomar parte, enfundada su amplia humanidad en la barroca y dieciochesca túnica carmelitana.

De su amor a Murcia poseo un testimonio precioso. Hace unos días me escribía desde Barcelona, agradeciendo los sufragios que en memoria de su esposa se le habían dedicado. Entre otras cosas escribe: "Estad seguros de que ella correspondía al amor de tantas personas, queriendo entrañablemente a Murcia. Compartíamos estos sentimientos, ya que no nació una hija en Murcia, han venido tres murcianos a enriquecer nuestra familia, y de Murcia fue trasplantada al cielo aquella criatura angelical, nuestra hija, que eligió la enfermedad de su muerte y la sufrió hasta el último suspiro con intensa alegría porque Dios la había oído..."

Con la muerte de don Francisco Siso, el laicado católico pierde uno de sus pioneros, uno de los adelantados que, intuyendo lo que sería la iglesia posconciliar, supo estar siempre preparado para servir a la Iglesia como ella quiere ser servida.

Las cosas de Dios son así. Y así lo aceptamos. Don Francisco Siso era necesario en muchas cosas. Pero le reclamaba el amor de su esposa —el fragante amor, nunca inmachito por los años, de Teresita—, y el Señor abrevió los días de su separación.

Que descanse en paz el hombre bueno, el gran cristiano, el ejemplar padre de familia, el generoso propagandista católico que fue don Francisco Siso Cavero.

Juan HERNANDO

Infraestructura política

Los condicionamientos básicos de un auténtico desarrollo político no son en nuestro país objeto de preocupación tan explícita como el mismo problema referido al desarrollo económico. La infraestructura, sin embargo, en el área política es de una urgencia inaplazable si hemos de entender por desarrollo político el acercamiento progresivo a un ideal consistente en que los más participen con justicia de todos los bienes comunitarios y, como partícipes de la titularidad del Poder, decidan los destinos de la Comunidad.

Dentro de los condicionantes de la democracia juega un papel esencial la mentalidad. La tarea educativa de hábitos intelectual y cordiales de signo democrático solamente puede ser soslayada en sistemas donde el hombre medio no cuente más que en los estadios de fútbol y ostente el protagonismo político la minoría.

Urge repoblar desiertos mentales con esquemas a la altura de los tiempos, siendo inservibles los vigentes, que si pueden ser útiles para discernir buenos y malos en películas del Oeste de salas catequísticas, son inadecuados para encajar la complejidad de los fenómenos socio-políticos de la era espacial.

El problema de la infraestructura política, especialmente en su vertiente mental, puede conducir a posturas de un radicalismo singular, radicalismo que a muchos sirve de pretexto para aplazar indefinidamente la implantación de las libertades formales. El tópico "España es diferente" convierte a los españoles en eternos menores de edad. No escasas energías se han derrochado en esta contención, que debieron invertirse en conseguir objetivos de fondo y en conquistar el sentido de la convivencia y de la tolerancia. El miedo ha sido francamente obstructor. No obstante, "a ser libres" sólo se aprende ejercitando la libertad, con todos sus riesgos. A nadar solamente se aprende tragando agua alguna vez. Mal síntoma

GALERIA JOVEN

Hoy colabora nuestro joven compañero Jaime Cano Cornejo; es funcionario Técnico-Administrativo por oposición del Ayuntamiento de Madrid y abogado en ejercicio del Ilustre Colegio de Madrid.

Cursó sus estudios de bachillerato brillantemente en el Instituto Goya de Zaragoza, y la carrera de Derecho, en la Universidad de Zaragoza y en el Centro de Estudios Universitarios del Colegio San Pablo, obteniendo la calificación de sobresaliente en el examen de grado.

Ha colaborado asiduamente, en sus años de estudiante, en la Juventud de Acción Católica General y en la Acción Católica Universitaria. Miembro de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Zaragoza y de otras instituciones culturales, ha sido incorporado como miembro activo de la A. C. N. de P. en el año 1966.

ma es que todo un pueblo conciba la vida sin riesgo. Sería mejor entonces que nadie saliera de casa para evitar que una teja caída al azar le rompiera la cabeza. Cualquiera advierte que semejante actitud comporta más riesgos que los que con ella se pretende evitar.

La democracia formal no es un premio para niños buenos. Tampoco la panacea de todos los bienes. Dejémosla con Winston Churchill, en el peor de todos los sistemas a excepción de todos los demás.

Ganar el tiempo perdido en desterrar simplismos es imprescindible para sentar una política de formación cívica, base de todo desarrollo político. No es alentador que durante años se nos haya educado en la idea de que las urnas electorales deben ser rotas, porque de ellas no puede salir la existencia o inexistencia de Dios. Este simplismo conmovedor se parece al de aquel sultán que, frente a la biblioteca de Alejandría, depositaria de una cultura secular, decidió destruirla porque, si los volúmenes que contenía estaban de acuerdo con el Corán, sobraba, ya tenía el Corán; y si estaba en desacuerdo con el libro sagrado, entonces con más razón debía destruirlos.

Elevar a teoría inmovible la postura adoptada en razón de determinadas coyunturas históricas equi-

vale a embarrancar un sistema en un callejón dialéctico sin salida, del que sólo es posible salir mediante piruetas de sainete similares a las que representan los que ahora desempolvan las urnas en otro tiempo por ellos mismos detestadas. No ha debido llamarse "autopista" al "atajo", y llega el momento en el que este atajo, o nos conduce al camino real, o nos atasca en vía muerta.

La política es actividad creadora de nuevos órdenes comunitarios que el Derecho va cristalizando en cada fase del devenir histórico. Quien no acepte este sentido dinámico de la vida, encerrándose en un mundo acabado, redondo, sin aristas, se pone en contradicción con la naturaleza del hombre y se sitúa en la utopía, reino donde nunca han prosperado los buenos políticos. Es mal camino enfascarse uno en sus esquemas, pensando que, si la realidad no está de acuerdo con ellos, tanto peor para la realidad. El hombre se hace constantemente, y tanto en su dimensión personal como en la colectiva más acá de la muerte, es siempre perfectible. Al lado del elemento estabilizador, toda comunidad debe contar con la fuerza dinámica que busca la conquista de nuevas cotas de justicia y libertad, de responsabilidad y pluralismo a través del diálogo.

Jaime CANO CORNEJO



CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

**“RETIRO EN EL VATICANO”,
H. René Voillaume. Centro de Es-
tudios Universitarios (1970).**

Se recogen en este libro del Centro de Estudios Universitarios las pláticas dirigidas por el conocido escritor ascético hermano Voillaume a Su Santidad Pablo VI durante el retiro espiritual practicado en la cuaresma de 1968.

Esta página constituye un regalo delicado hecho a las almas por el Papa y el hermano Voillaume. Es la primera vez que el contenido de un retiro predicado por el Papa a la Curia Romana se publica para la edificación de los fieles.

El autor es el heredero de la espiritualidad del padre Facauld, martirizado en Tamanrasset, en el Sahara, el 1 de diciembre de 1916, cuyo testimonio de vida ha suscitado un movimiento impregnado en esencias evangélicas.

El hermano Voillaume es ya familiar a los lectores de habla española. Su obra fundamental, “En el corazón de las masas”, causó una impresión profunda entre nosotros.

Esta obra de hoy rezuma también un profundo sentido evangélico, tiene la dulzura que atraviesa el espíritu. La espiritualidad del hermano Voillaume capta la psicología del hombre moderno, pero tiene la antigüedad perenne de la palabra de Jesús.

No es una obra escrita; son exposiciones habladas, con toda la esponta-

LIBROS

neidad del lenguaje oral, sin el perfeccionismo de un libro redactado en la quietud y en el sosiego del cuarto de trabajo.

Por eso estas páginas no pueden leerse de pasada, con la superficialidad de una lectura de sobremesa del periódico o de la revista gráfica. Son una llamada a la interioridad, a la reflexión serena y profunda, a la adoración, cuyo sentido está perdiendo el hombre moderno, que rechaza su condición de ser relativo y dependiente, que se reconoce, en su ser y en su existencia, colgado de la omnipotencia amorosa de Dios.

Las ideas del hermano Voillaume fluyen al ritmo del Evangelio de Jesús. Son unas meditaciones evangélicas, en las que los ejemplos y las palabras de Jesús constituyen la base fundamental y la fuerza de su penetración. El libro viene avalado con la alocución final de Pablo VI, pronunciada en el término del retiro.

El libro constituye, ciertamente, una honra más para el Centro de Estudios Universitarios. Es, en fin, una obra de actualidad renovadora en la más pura línea del Concilio Vaticano II, caracterizada por una vuelta a la frescura y a la simplicidad del Evangelio, hacia el cual tiende sin saberlo el hombre de hoy y tenderá mucho más el de mañana.

**“LA EMPRESA, CREACION PER-
MANENTE”, Alberto Colomina.
Centro de Estudios Universitarios
(1969).**

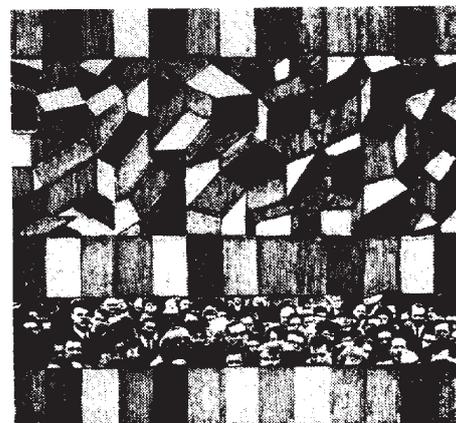
“La empresa, creación permanente” es mucho más que un tratado de

gestión y administración; es el zumo sin pepitas obtenido después de haberse exprimido sus neuronas por el autor.

Y su autor, Alberto Colomina Boti, no escribe a humos de paja. Su obra está ahí, la empresa creada por él, y la razón que da cuenta de ella está aquí, en estas páginas, y no expuestas con argumentos subidos, llanamente, sinceramente, con el aplomo de haber llegado hasta donde ha llegado, con la satisfacción de haber provocado él mismo su relevo, porque la empresa no es algo que se termina, sino que se hace continuamente.

Pero si se ha tomado la molestia de escribir no ha sido para la contemplación ni por levantar acta de un testimonio para sus amigos o colegas, sino por algo mucho más importante y arriesgado. Lo ha hecho para los jóvenes de los años setenta, que precisamente “contestan” a su generación. Y ello sin pretender enseñar, ni tan siquiera aconsejar; pretende algo mucho más profundo en su comunicación, busca suscitar en los que vienen lo mismo que experimentó él, y que constituyó la razón de su existencia: una actitud creadora de riqueza eficaz al servicio de la comunidad.

Para los que no son tan jóvenes y están más o menos metidos en el campo empresarial, su lectura le resultará esclarecedora, pues al nivel de desarrollo que tenemos todavía la experiencia tiene algún valor.



CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

**la empresa,
creación
permanente**

ALBERTO COLOMINA

Colección C. E. U.

**Unos libros
imprescindibles
en la biblioteca
de todo
propagandista**